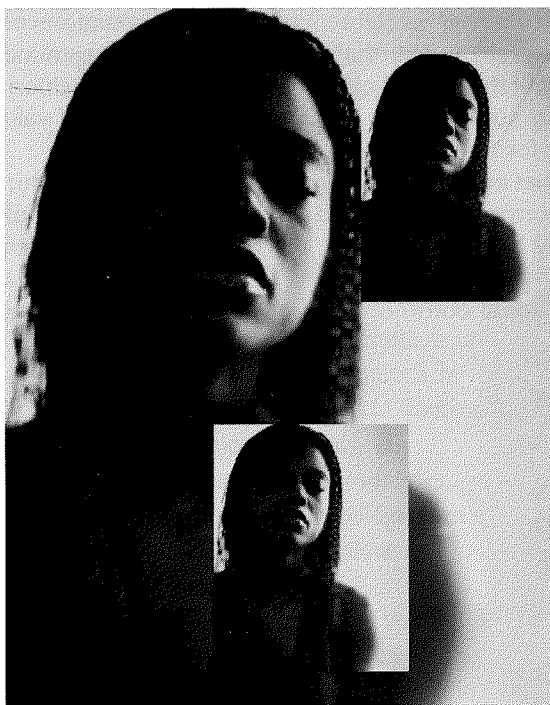


UN ANTÍDOTO CONTRA EL MIEDO

Luz Amparo Sánchez Medina



PALABRAS CLAVE

Miedo, Medellín, comunidad

RESUMEN

El miedo entendido como una construcción social e interpretación cultural, ha permitido desde la investigación, *La construcción social del miedo en Medellín*, indagar por miedos y respuestas mediadas socialmente.

Se encuentra que el miedo disgrega, levanta murallas reales y simbólicas, pero también tiene una fuerza

adhesiva que une, propiciando un sentimiento compartido de vulnerabilidad. En dicha frontera se observan los efectos en las formas de sociabilidad; unas veces se trata de configuraciones que emergen con el miedo y otras de formas pre-existentes que se potencian en respuesta a éste sentimiento socialmente construido.

En el primer caso, se refiere a comunidades emocionales que toman cuerpo ante la vulnerabilidad. Son comunidades efímeras y heterogéneas que de manera inmediata hacen real ese "estar juntos", configurando un "nosotros víctimas". En el segundo caso, se hace referencia a dos expresiones: La comunidad imaginada un "nosotros paisas" alimentada por un supuesto según

el cual, para salvarse del naufragio se debe emprender la recuperación de los valores, remozarlos, revivirlos y la comunidad de creyentes "nosotros pueblo de dios", lugar de certeza en un mundo de incertidumbre, desde el cual se interpretan de manera particular "los miedos de todos" y además se comparte un miedo teológico, propio de su universo de creencias.

KEY WORDS

Fear, Medellín, communities.

ABSTRACT

Fear understood as a social construction and a cultural interpretation has permitted from the research "La construcción social del miedo en Medellín", (The social construction of fear in Medellín), ask for fears and socially mediated answers.

It is found that fear separates, raises real and symbolic walls, but it also has a sticking strenght that propitiating a shared feeling of vulnerability. In such border it is possible to observe the effects in the forms of sociability; some times it's the configurations that emerge with fear and other ones it's the preexisting forms that are raised as an answer to this feeling socially built.

In the first case, it refers to emotional communities

that take a body in front of vulnerability. They are ephemeral and heterogeneous communities that in an immediate way make real that "being togheter", configuring a "We-the-victims".

In the second case. A reference to two expressions is done: The community imagined as a "We – the- paisas" fed by a supposition according to which, a rejuvenation and a revival of values is due.

Secondly, the community of believers-"We-the-people-of -God"- a place of certainty in a world of uncertainty from which "the- fears-of-everybody" are interpreted in a particular way, sharing besides a theological fear proper of a universe of beliefs.

I Tengo miedo! es la revelación de un sentimiento expresado cada vez de manera más explícita y frecuente, es un sentimiento que se comparte, ahora liberado de la vergüenza de otros tiempos, en el que había que mostrarse héroe y fuerte. Por el contrario, hoy se generaliza la condición de víctima como un lugar social. Revistas de amplia circulación, titulares de prensa, programas radiales, expresiones artísticas, conversaciones cotidianas, llevan al tema del miedo, nombrado y acompañado de la pregunta ¿Qué hacer?

A partir de la investigación Mitologías Urbanas la construcción social del miedo en Medellín¹, identificamos una atmósfera social en la cual, para amplios sectores de la población, su iniciativa ha sido arrebatada por la guerra, el aumento y profundización de la pobreza. Adicionalmente algunos sectores, los más informados temen por aquellos riesgos² que surgen de la intervención del hombre sobre la naturaleza y que atraviesan fronteras y hacen más difícil la gestión de la vida cotidiana.

Atmósfera social, es una metáfora que viene bien para señalar un ambiente en el que los miedos no están separados; es más, los viejos, los de siempre, se actualizan al lado de los nuevos que empiezan a copar el ambiente. La

¹ "Mitologías Urbanas. La construcción social del miedo en Medellín", propuesta investigativa elaborada por Rossana Reguillo del Iteso (guadalajara) e implementada y desarrollada en Medellín por el equipo de investigación de la Corporación Región entre 1999 y el 2002. Esta investigación contó con el apoyo de Colciencias.

² Se alude aquí a la noción de riesgo manufacturado, es decir, creado por el impacto de nuestro conocimiento creciente sobre el mundo, tal como lo plantea Anthony Giddens.

inseguridad, la violencia y, de forma muy fuerte, los atentados terroristas, hacen que se reedite con toda intensidad el miedo a la muerte y el miedo a la disolución. Así mismo, un miedo cultural, el miedo "al otro", como respuesta a la necesidad de nombrar y colocar rostro a lo percibido como peligroso, amplifica la exclusión y el estigma social respecto a sujetos, lugares y prácticas sobre las que se levantan murallas reales y simbólicas y se impone la desconfianza como modo de relación.

Pero los miedos no son igualmente percibidos por todos, de ahí la pregunta ¿miedo a qué? ¿Quiénes atezados por qué temores? Se aprende a qué temer y también se aprenden las alternativas de respuesta. Como plantea Rossana Reguillo, "Ahí donde la sociedad genera percepciones y programas estandarizados, la cultura hace un trabajo más fino al establecer diferencias en la percepción y al mismo tiempo al conferirle al actor social la certeza de un "nosotros" desde el cual interpretar la realidad"³. Es justamente en la frontera entre la construcción social y la interpretación cultural de los miedos, lugar de pertinencia antropológica, en la cual se ubica la reflexión que se expone a continuación.

Retornando a la atmósfera de miedos e incertidumbre en Medellín, es necesario agregar a ésta los caminos de salida, pues como afirma Delumeau, el miedo no sólo sometió a la parálisis. "El miedo suscita sus propios antídotos"⁴. Respuestas aseguradoras dice el autor, de carácter colectivo que encuentran en

³ REGUILLO, Rossana. A ras del miedo. Guadalajara, mimeo, p.6

⁴ DELUMEAU, Jean. El miedo en Occidente. Siglos XIV-XVIII. Madrid: Taurus, 1989. Pág. 308

el "estar juntos", un momento o un futuro inmediato de certeza o liberación del miedo. A lo largo de los siglos XIV a XVIII se identifican; pequeños rituales de socialidad protectora o grandes procesiones en períodos de contagio, súplicas colectivas bajo la dirección de autoridades de la iglesia, revueltas, movimientos milenaristas y fuertes lazos de pertenencia a organizaciones que viven la promesa del paraíso en la tierra⁵.

Si bien nos centramos en éste caso en las respuestas que movilizan al encuentro, ello no oculta que son formas que se debaten entre la juntura y la separación, precisamente porque se construye un "nosotros", por diferencia a "otros" percibidos como mayores o menores responsables del caos.

A diferencia de las otras expresiones de "estar juntos", es en la comunidad emocional en la cual el miedo está más presente en cada uno de los asistentes autopercebidos como víctimas, potenciales víctimas o muy cercanos a ellas, haciendo parte de una comunidad del dolor.

En el caso de Medellín se observarán formas diversas de "estar juntos" como respuestas aseguradoras que pueden ir desde las más efímeras como la comunidad emocional un "nosotros víctimas" que se hace y deshace con el miedo, o la comunidad imaginada, "un nosotros paisas" movilizadas desde

⁵ A lo largo de la obra El miedo en Occidente, Jean Delumeau, presenta los miedos y las respuestas sociales, que van desde los espontáneos motines defensivos, hasta los movimientos obreros organizados.

valores fundadores que dan la certeza de un pasado común y la esperanza de un futuro prometedor, comunidad pre-existente activada en una situación de crisis para enfrentar un clima de miedo e incertidumbre hasta la comunidad de creyentes “nosotros pueblo de dios”, atada por fuertes lazos de pertenencia. Formas de socialidad que buscan la certeza en la experiencia afectual de un “nosotros en el dolor”, en el mito de origen o en la fe.

La comunidad emocional. “Nosotros víctimas”

La comunidad emocional en el sentido de Maffesoli, entendida como aquella caracterizada por la presencia de algunos de los siguientes rasgos: “ el aspecto efímero, la ‘composición cambiante’ la inscripción local, ‘la ausencia de organización’ y la estructura cotidiana”⁶ es la expresión más justa para referirse a la respuesta de muchos habitantes de la ciudad que se movilizan al encuentro configurando una comunidad espontánea, heterogénea, momentánea, ante situaciones que les hace sentir vulnerables.

Una manifestación de la comunidad emocional puede leerse en las respuestas y sentidos que se hicieron explícitos, de manera espontánea y a través de los medios de comunicación, a propósito de un evento terrorista sucedido el 18 de mayo del 2001 en el Parque Lleras en el barrio El Poblado, ubicado al suroriente de Medellín y reconocido como lugar de riqueza y prestigio .

⁶ MAFFESOLI, Michel. El tiempo de las tribus. Barcelona: Editorial Icaria, 1990. Pág.38

⁷ En el imaginario colectivo, decir El Poblado es decir barrio de *los ricos* de Medellín; una carga de sentido que pervive, a pesar de cambios tan significativos como la existencia de otros barrios con ofertas de vivienda para

Este hecho fue descrito así por los medios de comunicación: “La bomba del Parque Lleras en Medellín, que dejó ocho muertos y 138 heridos, ha sido atribuida a otra sangrienta *vendetta* entre dos viejos aliados: los paramilitares de Carlos Castaño y el grupo de sicarios La Terraza de Medellín”⁸. Con estos elementos acerca de las causas del atentado y el poder que se expresa en los nombres de los actores armados involucrados se actualiza una experiencia dolorosa en Medellín a propósito de la violencia del narcotráfico.

El 19 de Mayo del 2001, en el editorial del periódico El Colombiano, el más importante de la prensa local se dijo: “Con dolor, con estupor y rabia, Medellín se estremeció la noche del jueves por la explosión del carrobomba que sembró de muerte y destrucción del Parque Lleras de El Poblado, un punto de referencia para el esparcimiento y el encuentro de amigos”⁹. En éste como en otros despliegues de prensa es notorio que los medios de comunicación más que exorcisar el miedo, lo amplifican. En este ambiente aparecen dos elementos que serán recurrentes en las expresiones de muchas personas que inmediatamente y durante días después se volcaron con flores al lugar: de un lado, se construye un sentido de cuerpo, que en este caso es Medellín, y de otro, los sentimientos compartidos por ese cuerpo: “Hoy Medellín entera, herida en el corazón, debe hacer del repudio y la condena de éste atentado, un nuevo

el estrato 6, y el cambio en la composición del mismo Poblado por el establecimiento de familias *emergentes* que a su vez motivaron la salida de algunos de los ricos de *siempre*.

⁸¿Quién pone las bombas? En: Revista Semana. Bogotá: Mayo 28 de junio 4 del 2001. P. 31.

⁹ Periódico El Colombiano. Editorial. Medellín, mayo 19 del 2001.

motivo de superación, de solidaridad y de esperanza”¹⁰.

A diferencia de las otras expresiones de “estar juntos”, es en la comunidad emocional en la cual el miedo está más presente en cada uno de los asistentes autopercebidos como víctimas, potenciales víctimas o muy cercanos a ellas, haciendo parte de una comunidad del dolor, de ahí la insistencia de cada uno en compartir su historia según la cual de algún modo, habían estado cercanos a la tragedia: La persona que enfatiza que se retiró minutos antes, o el que estuvo el día anterior, o el que rechazó la invitación, o el que pensaba visitar el lugar durante esos días.

Además de la prensa, muchas personas dejaron su huella en el lugar con la declaración de amor por Medellín y unión en torno a ella. En uno de los lugares comerciales más afectados¹¹ inmediatamente se remplazaron los restos de fachada con un telón blanco sobre el cual se escribieron frases que tenían como destinatarios a amigos y allegados que fueron víctimas o a un *otro* referido a los culpables y de manera significativa a Medellín. Allí se consignaron una serie de declaraciones y compromisos: “Aquí vivo y aquí me quedo por Medallo”. “Aquí estoy y aquí me quedo. No me voy y estoy feliz. ¡Medellín, te amo!”.

Un nosotros ciudad, que aparece como víctima, dolida, pero a la que también se le declara la decisión de acompañarla. Así, desde “una naturaleza social de los sentimientos”, se explica aquello que dice Maffessolli: “Nos indignamos en común” y ese común alude a vínculos territoriales, es decir, a una proximidad generadora de una fuerza atractiva que hace que algo tome cuerpo y desde ahí “se busca la compañía de los que

piensan y de los que sienten como nosotros”¹².

Titulares, prácticas y apreciaciones del sentido común que muestran que “Cuando la victimización es el atributo que define las formas de auto y heteroconocimiento en la ciudad, se genera efectivamente un sentido de “cuerpo” cuyos lazos precarios e inestables configuran una comunidad emocional que dirige su energía contra lo que percibe como el enemigo externo o el trasgresor interno”¹³. En este caso, el nosotros víctimas, sector al margen del conflicto y comprometidos a salir adelante, se configura por oposición a unos enemigos nombrados entonces como bandidos, violentos, ellos.

La expresión de un nosotros y de un otros toma formas diversas siempre sobre oposiciones totales como: “El negro de sus corazones y el azul de nuestra esperanza”. La expresión nuevamente generalizada Los buenos somos más, reapareció en los eventos colectivos en memoria de las víctimas o en las reflexiones que circularon por los medios de comunicación.

Como si esta situación reactualizara anteriores percibidas como amenazantes y reactualizara también la forma de respuesta, se hace referencia a las marchas del No más¹⁴, que a diferencia de la comunidad espontánea presente en

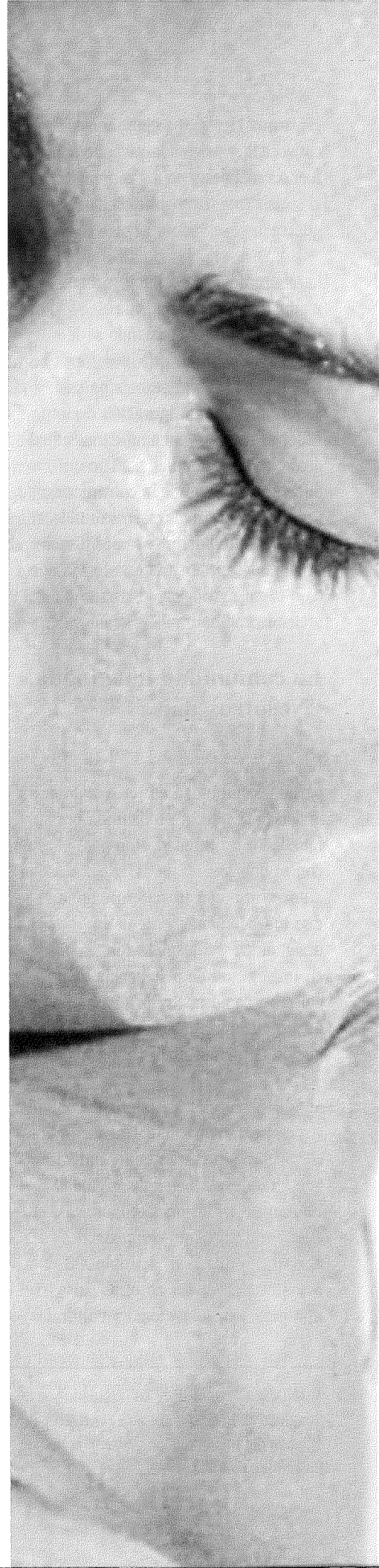
¹² Maffessoli, citando a Durkheim, desarrolla así el planteamiento de la comunidad emocional. Op.cit. P. 39 .

¹³ REGUILLO, Rossana. ¿Guerreros o ciudadanos? Violencia(s). Una cartografía de las interacciones urbanas. Mimeo, 2000, p. 4

¹⁴ Las Marchas del *No más*, eran manifestaciones contra el secuestro convocadas inicialmente por País Libre, Asamblea por la Paz, el Mandato ciudadano y muchas otras ONG, se sumaron luego las iglesias los medios de comunicación, los empresarios y el gobierno local.

¹⁰ Ibid.

¹¹ El café-restaurant bar Orleans.



el parque Lleras, fue claramente convocada y orientada por diferentes fuerzas sociales y políticas para rechazar el secuestro, otra manifestación de la guerra.

La comunidad emocional aunque espontánea, no escapa a la instrumentalización cuando se le asignan contenidos que bajo fórmulas simplificadoras y descontextualizadas conducen a la configuración de un nosotros definido por una carga moral desde la que cualquier matiz o diferencia da lugar a la construcción de unos otros enemigos. Así, el mundo dividido entre buenos y malos disuelve al hombre del medio y de ésta forma opera bajo la misma lógica de guerra que pretende combatir.

La comunidad imaginada. “Nosotros paisas”.

La comunidad imaginada, “nosotros paisas”, comunidad en el sentido de Anderson. Es decir, no definida por su falsedad o legitimidad, sino por “el estilo con el que son imaginadas”¹⁵. Alude el autor a una construcción imaginaria que independientemente de la desigualdad y la explotación se afina en una noción de pertenencia a un colectivo como la Nación. Para el caso que analizamos, tiene que ver con la noción de pertenencia a una región.

Ante la percepción de la crisis económica y social y, muy particularmente, ante los efectos desestructurantes del narcotráfico que afectan la imagen de la ciudad y limitan las inversiones económicas, la elite local y sectores empresariales apelan en el umbral del siglo XXI, a la actualización de un nosotros paisa, con una pertenencia regional y cultural

bajo el modelo paradigmático del mito de la antioqueñidad, con el propósito de concitar consensos en torno a las posibilidades de un futuro compartido.

Un ejemplo de ello es el diseño de campañas publicitarias en las que se hace abstracción de las desigualdades de clase y diversidad étnica y se coloca como lugar de pertenencia un origen territorial compartido y la herencia de una cierta esencia dada por los valores que han llevado al estereotipo de la raza pujante” como elemento unificante y diferenciador respecto al resto de la nación colombiana.

El mundo dividido entre buenos y malos disuelve al hombre del medio y de ésta forma opera bajo la misma lógica de guerra que pretende combatir.

Bajo la modalidad de campaña y con el eslogan, *Todo será como usted quiere que sea*, se enfatiza en el sentido de pertenencia tejido por los vínculos de la región y el denominado ethos paisa y simultáneamente se interpela a cada uno, situando en el centro el llamado a la actitud positiva y el esfuerzo propio.

La vinculación de empresas a la campaña se traduce en eslóganes que tienen como elemento dinámico el cambio de actitud y a la vez una creativa aplicación sobre el producto o servicio que ofrecen. Se constituyó así en pauta publicitaria de la oferta de cada empresa. Algunos de ellos dan ejemplo de la doble finalidad:

No más minutos de silencio. Hable. Así Colombia será como usted quiere que sea. ORBITEL (empresa de telecomunicaciones). Póngase metas altas. Sus logros serán como usted quiere que sean ASCENSORES ANDINO. Pesimismo. Optimismo. ¡De todos

depende! La próxima noticia será como usted quiere que sea. Día a día lea EL COLOMBIANO. (periódico regional)

Si sigue dándole la espalda al campo, el campo le dará la espalda a usted.

El campo será como usted quiere que sea. COLANTA (productos lácteos).

En este ambiente se difunde también una amplia oferta de conferencias de crecimiento personal y motivación sobre el poder de las creencias y los valores que se presentan como ayuda para convertir imposibles en posibles, ver retos en los obstáculos, encontrar en la crisis una oportunidad.

Se teje un juego de relaciones entre los optimistas garantía de futuro vs los pesimistas=corresponsable de los males¹⁶. Así, no sólo se reduce la complejidad sino que se presenta una suerte de generalización de la culpa al considerar actitudes como la indiferencia o el pesimismo causales de los problemas y no su efecto¹⁷.

Este discurso híbrida con el principal e históricamente instrumentalizado, que evoca a un nosotros apelando a la pertenencia regional y cultural. Una vuelta al pasado que coloca la historia como trasfondo confiable y exalta unos valores fundacionales compartidos, ahora presentados como garantía para asegurar el futuro: laboriosidad,

¹⁶ El optimismo como una respuesta que siempre habrá de aparecer ante cada situación de crisis; ante la peste, dice Delumeau, los médicos enseñaban “se evitará mejor la peste si no se cede ante el pánico, si se arma uno contra ella con buen humor y una fuerte serenidad estoica”. DELUMEAU, Jean, Op. cit., 1989. Pág. 186.

¹⁷ Esta perspectiva ha sido asumida incluso en campañas presidenciales, que colocan al centro la lucha contra el desempleo, la actitud positiva de todos los colombianos, y el pesimismo como una razón para el fracaso de las políticas.

¹⁵ ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Pág. 25.

tenacidad, pujanza, propios de una supuesta esencia denominada antioqueñidad.

Partiendo del supuesto de que lo que está en la base de la crisis es una pérdida de valores, desde esta campaña se convocó a su recuperación como única posibilidad de detener el hundimiento. Así, dicen sus promotores: "Para salvarse del naufragio se emprende la recuperación de los valores; revivirlos, replantarlos, remozarlos y reeditarlos con un nuevo espíritu"¹⁸.

De esta manera se alude a unos valores situados geográfica y culturalmente. En la página editorial de la prensa local que adhiere a la campaña se dice: "Esa Medellín empujadora, optimista, cívica es la que hoy renueva su confianza en la paz y el desarrollo para que los empresarios colombianos crean en Colombia con la seguridad de que sus inversiones, no sólo las ejecutadas en la ciudad y en la región sean fructíferas en estas áreas geográficas que quieren salir del atolladero, con la mística, y el coraje proverbial de sus gentes"¹⁹.

Ser paisa²⁰ se divulga como una garantía de futuro en tiempos de incertidumbre. Así dice el canal regional de televisión: "Somos una región próspera, hacia un nuevo amanecer". "Teleantioquia: mostrando siempre la naturaleza del antioqueño, los paisas somos una raza pujante"²¹. Es la seguridad que da la familiaridad y el

pasado, es la certeza de pertenecer a algo en un contexto donde la cotidianidad está marcada por la ruptura y la pérdida.

Ante la pregunta ¿vamos a tener futuro? se responde afirmativamente: "con apoyo, trabajo y honestidad sí vamos a tener futuro"²². De esta manera se cierra la pregunta y se cancela la incertidumbre, sembrando la certeza de continuidad a partir de acciones y actitudes cargadas de valor y convertidas en lugar común.

La campaña *Para liberarse del miedo y del estigma* se planteó como consigna específica, cambiar la imagen de Medellín, liberándola del estigma y del miedo" en correspondencia con la percepción generalizada del narcotráfico como un hecho doloroso asociado al derramamiento de sangre, al hundimiento e impotencia y al deterioro de valores éticos y morales.

Para cambiar la imagen de Medellín se hace una intervención desde la cultura operando sobre lo que se identifica como las características prototípicas del antioqueño.

Para cambiar la imagen de Medellín se hace una intervención desde la cultura operando sobre lo que se identifica como las características prototípicas del antioqueño, convertidas una a una en componentes del programa de acción de la campaña. En función de tal propósito se exaltan cuatro aspectos de orden afectivo considerados propios de un ethos cultural paisa²³:

El amor a Medellín, el amor a la madre por encima de todo sentimiento, la preferencia de los paisas por lo hecho en Medellín, el reclamo permanente del liderazgo paisa en Colombia lo cual ha originado la existencia de grandes colonias antioqueñas en otras ciudades del país y países del continente.

En consecuencia, el programa de acción se propuso agitar una bandera que permitiera potenciar el amor por la ciudad, una campaña de imagen ante la prensa internacional, una serie de eslóganes con su nombre y la realización de eventos para recuperar la confianza que se traduciría en la reactivación del sentido de pertenencia a la ciudad, afirmación en los valores regionales, mejoramiento de la imagen y de la economía local.

Como puede verse, la campaña *Para liberarse del miedo y del estigma* especifica acciones y espera resultados en el campo cultural y económico, lo uno apoyado en lo otro, así por ejemplo, evalúan sus promotores como un éxito el eslogan "Hecho en Medellín", colocado en la etiqueta de los productos para la venta. Simultáneamente se dinamizaron las ventas, la producción y se mostró la vitalidad de la ciudad y la lealtad de sus gentes.

Para cambiar la imagen de Medellín liberándola del miedo y del estigma se enarbola la bandera Metro. Para el efecto se apeló al uso de superlativos y ánimo protagónico de los paisas, dice el publicista: "El sólo hecho de decirle a la comunidad que el metro sería el primero de Colombia, el más moderno de América... llenó de orgullo a la gente toda, le fortalece el amor intenso por la ciudad".

La muerte de Pablo Escobar se convirtió en la oportunidad para demostrar el tesón paisa y la eficacia simbólica y emocional de las acciones descritas, la muerte del héroe enemigo produjo un

¹⁸ Periódico El Colombiano. Una campaña para que el futuro sea mejor. Medellín, agosto 23 de 1999. P. 1A, 1B, 3B.

¹⁹ Periódico El Colombiano. La asamblea de la Andi. Medellín, agosto 19 del 1999. P. 5A.

²⁰ Así se llama en el país a las personas provenientes de la región de Antioquia e incluso de otras regiones que fueron producto de la colonización antioqueña.

²¹ Teleantioquia. Canal regional de Antioquia, agosto 8 de 1999.

²² Programa radial. Emisora Voz de Las Estrellas. Septiembre 8 de 1999, 9 a.m.

²³ Ibid.



alivio y luego se vivió la alegría, confianza y orgullo con la inauguración del metro “Era la única ciudad con metro de Colombia”. Se asume sin embargo que la lucha no culmina. Se dibujan nuevos enemigos y se diseñan nuevas acciones, sobre la misma clave que consideran exitosa. Así, entonces los promotores de la campaña se plantean :

“La larga y negra noche del terrorismo narcótico concluyó felizmente. Sólo que pusimos tanto empeño en combatirlo que nos olvidamos de la guerrilla. Hoy es una amenaza para la ciudad, por eso ya empezamos a diseñar una segunda y victoriosa bandera: Medellín, ciudad Botero”²⁴.

²⁴ Ciudad Botero se ha denominado a un sector tradicional del centro de Medellín, donde se han colocado las esculturas donadas a la ciudad por el pintor y escultor Fernando Botero.

Campañas como las descritas tienen acogida y algunos de sus eslóganes son incorporados y apropiados a la vida cotidiana por un amplio sector de la población, pues en el fondo constituyen un núcleo duro de las representaciones sociales que atraviesan diferentes anclajes sociales y culturales.

La comunidad de creyentes, “Nosotros pueblo de Dios”

La comunidad de creyentes, “Nosotros pueblo de Dios” constituye un lugar de certeza en un mundo de inseguridad económica y psicológica. Tienen en la esperanza un dispositivo para afrontar la contingencia expresada en la fe y la creencia centrada en una confianza absoluta en la dirección de Cristo.

Esta es también una comunidad preexistente que desde otro lugar

percibe unas amenazas compartidas con la sociedad mayor, mientras que no percibe otras o establece una jerarquía en la cual, los miedos teológicos se superponen a “los miedos de la mayoría” y se dotan de instrumentos diferentes para enfrentarlos. Aunque pueden tener maneras de responder individualmente a las amenazas cotidianamente percibidas, lo más importante como respuesta aseguradora es el ritual que les reafirma como comunidad y donde los fines últimos entran en relación con las motivaciones que los vincula. Quiere decir, que las creencias se convierten aquí en mediador de primer orden, tanto en la percepción de los miedos como en las formas de respuesta.

Con respecto a la violencia en Medellín, por ejemplo, ésta es también una fuente de miedo para los creyentes cristianos, pero como señala uno de los entrevistados, existe un privilegio de

protección: “El señor me ayuda a vivir en paz en medio de la tormenta”, algo así como el arca de Noé, una isla de seguridad en medio del caos.

Aunque afirman que si llegaran a presentarse situaciones desagradables, a pesar de la protección, serían plenamente aceptadas por obedecer a la voluntad de Dios y por tratarse de un medio a través del cual se entrega un mensaje de vida y salvación.

“... Yo viajo mucho por carretera y muchas veces la gente me dice: Ve, no salgás mucho por carretera porque puede haber pescas milagrosas, y hemos notado que muchas veces pasamos cinco minutos antes de la pesca milagrosa o el retén o pasamos cinco minutos después, pero nunca nos ha tocado un evento de éstos. En mi caso particular he tenido la confianza en Dios constante, que

nunca voy a tener una experiencia de esas desagradables, porque Él dice que todas las cosas que le suceden a los que le aman, pues le ayuda a bien. Y el día que me pase algo de eso, no va a ser ¿Por qué?, sino, ¿Para qué Dios me va a enseñar a vivir tal situación?

Lo que en el sentido común es un hecho próximo como la miseria, la enfermedad, el fracaso, en la religión — como señala Geertz²⁵ — es una señal o un signo, y como tal hay que buscar su significado, que en cualquier caso será para un asunto superior, bien sea para un aprendizaje o una prueba para asegurar la salvación del alma. No renegar de Dios y de su amor ante un

²⁵ GEERTZ, Clifford. La Interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 1993. Págs. 87-117.

sufrimiento prolongado, a pesar de la buena conducta, es una virtud que lleva a la salvación del alma, que es el fin último.

“Reprendemos en nombre de Jesús”, constituye una práctica de protección entre los cristianos evangélicos, en respuesta al atraco:

“Alguna vez nos pusieron un arma para atracarnos, yo hice algo que hacemos normalmente, es que reprendemos en nombre de Jesús, en el sentido que creemos que Jesús es una autoridad y que de alguna manera detrás de una persona que quiere agredir a otra, matarla, hay espíritus, no que él sea un poseído como tal, no es que sea un títere del diablo, pero hay influencias, es la creencia que yo tengo personalmente, he reprendido y la gente se ha calmado.”



“...Alguna vez por Villa Nueva, hacia el parque de Bolívar, tres jóvenes me cogieron, les dije en nombre de Jesús, les hablé del amor de Dios, el Señor les ama... y terminamos hablando, dos terminaron llorando, me dieron sus teléfonos, les hablé de la esperanza del Señor”²⁶

Cuando en una calle cualquiera de la ciudad se puede llevar al agresor hasta el arrepentimiento, lo que efectivamente ha ocurrido para un cristiano, es un doblegamiento del demonio ante la fuerza y la autoridad de Jesucristo. A miedos distintos, respuestas distintas, pues mientras los manuales de sobrevivencia urbana se plantean estrategias de evitación del atraco y allí se cumple un fin, para el universo cultural que nos ocupa, universo religioso de la comunidad cristiana Shaloom, la respuesta trasciende a lo espiritual, de ahí que se afirme con respecto a la violencia; mi lucha no es contra carne y sangre sino contra potestades espirituales²⁷, pues el atracador en particular, es percibido como alguien que ha dejado la casa espiritual sin Dios y ha dejado entrar otra potestad.

Pero los cristianos evangélicos no se liberan del miedo; por el contrario, son portadores de un miedo principal, no circunstancial, que supone una vigilancia permanente sobre sí mismos: miedo al pecado, en últimas miedo al demonio, entidad a cual perciben con capacidad de revestirse de múltiples máscaras.

Las máscaras de Satanás están principalmente sobre las prácticas y consumos que, dice un pastor, “ensucian el cuerpo, concebido como el templo del Espíritu Santo: drogas extrañas, fiestas, sexo, ocio”.

El miedo a alejarse del camino de Dios no encuentra recomendable la seguridad espiritual, pues se teme que la confianza generada por dicha seguridad facilite una desviación hacia el pecado. De ahí que, por el contrario, la desconfianza teológica y el miedo de sí mismo, determine la necesidad de tomar medidas y una actitud de vigilancia permanente.

El “estar juntos” en cualquiera de sus formas; comunidad emocional, comunidad imaginada o comunidad de creyentes, es una respuesta explicable, porque en últimas como señala Maffesoli, “la unicidad es la mejor respuesta al imperio de la muerte”.

De manera preventiva los pastores identifican fuentes propicias a la seducción del demonio, algo así como una focalización de lugares y prácticas que, en consecuencia, deben evitarse. Una de esas fuentes de pecado está en el exceso de licor. De ahí que entonces se recomiende no participar de eventos festivos:

No somos dados al licor, en el sentido de la borrachera. Con las fiestas (como la de Las flores, Navidad y las particulares), se fomenta toda esa cadena de vicio y, en mi concepto, fomenta la destrucción de la persona y de la familia. La persona al no estar lúcida comete cualquier brutalidad: acostarse con cualquier mujer u hombre, agredir a su esposa, quedar sin plata para comprar el mercado.

La desconfianza teológica lleva a dudar permanentemente de la propia rectitud. Es necesario estar lúcido para no caer, y por supuesto que la fiesta representa un

riesgo por las sustancias *extrañas* y por el exceso. Adicional a la pérdida de lucidez, situación que predispone a la improductividad, puede conducir a prácticas sexuales por fuera de las establecidas y con las personas no prescritas.

Además del miedo a sí mismo, existe un miedo fundamental: el miedo a no tener miedo. El miedo a Dios es visto como una medida de seguridad: “Es por falta de miedo que vivimos en un mundo de maldad y sufrimiento” y es en este sentido que se percibe a *los violentos* y demás pecadores, como “personas que no tienen temor a Dios”.

A estos miedos propios de la adscripción religiosa en cuestión, se les denomina miedos culturales o miedos reflejos²⁸, miedos mediados por la creencia y el poder de quienes la agitan. Así, desde una explicación histórica puede entenderse por qué hoy para ellos es más importante el miedo al pecado que el miedo al atraco, la extorsión, el secuestro o el empobrecimiento:

Los lobos, el mar, las carestías, las estrellas, las guerras son menos temibles que el demonio y el pecado, y la muerte del cuerpo menos que la del alma. Desenmascarar a Satán y a sus agentes y luchar contra el pecado era, además, disminuir en la tierra la dosis de desgracias que realmente él causaba²⁹.

El ritual es una respuesta particularmente aseguradora para esta comunidad. Es allí “donde los estados anímicos y motivaciones que los símbolos sagrados suscitan en los hombres y donde las concepciones generales del orden de la existencia que ellos formulan para los hombres se

²⁶ Entrevista al pastor C.D.

²⁷ Entrevista J.I.S

²⁸ DELUMEAU, Op. cit., 1989. Pág. 41.

²⁹ Ibid. P.42.

encuentran y se refuerzan los unos a los otros”³⁰.

Los cristianos evangélicos, si bien disponen de una serie de respuestas aseguradoras que pueden aplicar de manera individual en la vida cotidiana, realmente privilegian las respuestas colectivas como momentos de comunidad que toman la forma de conciertos, jornadas de oración, ayunos y veladas. La ceremonia de vigilia realizada en el mes de Abril del año 2000, un gran evento de congregación cristiana concentró 35 mil personas durante 12 horas, tiempo durante el cual los creyentes actualizaron su misión en el mundo y particularmente en Medellín. A través del canto, la música, la oración, los testimonios, el grito, el abrazo y la palabra orientada por el pastor de la iglesia evangélica cristiana configuran un acto colectivo. Y desde un solo cuerpo y una sola voz, en unidad afectiva y emocional, se dirigen a la ciudad.

El propósito de este ritual es la reactualización de la misión profética apocalíptica de preparar el camino para el tiempo de claridad. Se comprometen a cambiar la historia de contaminación, desviación moral, idolatría, violencia e inequidad, lo cual según su diagnóstico sólo es posible si hay un cambio en el corazón: “El proyecto de ciudad es que cada persona conozca a Dios, lo glorifique y reconozca a Jesús como Jesús y salvador”. Se procede amplificando el caos y a continuación se revelan como única alternativa de salvación.

Consideraciones finales:

El “estar juntos” en cualquiera de sus formas; comunidad emocional,

comunidad imaginada o comunidad de creyentes, es una respuesta explicable, porque en últimas como señala Maffesoli, “la unicidad es la mejor respuesta al imperio de la muerte, algo así como lanzar un desafío”³¹.

La historia del miedo, es también la historia de las respuestas a este sentimiento, lo que realmente debe precisarse en cada momento y sociedad, es por donde pasan dichas respuestas sociales al miedo.

Hoy en el mundo, estas pasan por una precaria esperanza que aparece vinculada al mito, al rito, a la fe; de ahí entonces que la situación local no sea un caso particular, menos aún cuando es notoria la presencia de un discurso global que alude a la respuesta aseguradora depositada en la actitud y en el universo del yo. El mito de la antioqueñidad híbrida con la autoayuda y la superación personal, dejando la esperanza en el lugar de la confianza no reflexiva, pero sí de la eficacia social y simbólica.

La comunidad emocional, es en estricto, la respuesta espontánea al miedo y en la que este sentimiento está más presente. En esta comunidad se actualiza la tensión entre una comunalidad del dolor vivido que extiende una posibilidad relacional entre pobladores siempre separados por barreras de clase y el peso de estigmas históricamente construidos y la agitación de un mundo de unidad por oposición a otros percibidos como indiferentes o enemigos.

Los eslóganes que aluden al prototipo paisa tal vez no son incorporados a la vida cotidiana, porque siempre han estado allí y constituyen el núcleo duro de las representaciones sociales, pero si puede afirmarse que son actualizados e instrumentalizados para validar nuevos proyectos. Las crisis de la mano de las

elites locales y los sectores empresariales, han jugado a favor del modelo paradigmático del mito paisa.

Aunque se ha mostrado aquí el papel diferencial de las mediaciones culturales; en lo que respecta a las fuentes de temor y las respuestas sociales, en particular, las formas de sociabilidad, indudablemente, la mediación social ejercida por los medios de comunicación es determinante, desde éstos se pueden imponer y expandir miedos y conjuros haciendo desigual la competencia en la disputa por los sentidos con los que se dota a las crisis, con que se significan los miedos y se orientan los caminos de salida.

Los miedos operan como una ventana que permite visibilizar que las interpretaciones de la crisis son diversas; una pérdida de valores, un problema de actitud, un efecto de los actores armados, del narcotráfico o de la falta de temor a Dios. En consecuencia desde cada uno se plantea una salida para la cual se convoca y se configuran o reconfiguran formas de estar juntos por oposición a “otros”.

En general, en la atmósfera social de Medellín, resultado de la construcción social en respuesta a la crisis animadas por la elite local, se impone garantía de continuidad, el ser buenos, paisas y optimista. Ser violento, indiferente, pesimista, es motivo de sospecha y ruptura. Se simplifican las fórmulas desde las cuales se diagnostica la situación y se señala a los culpables. La comunidad emocional, termina siendo un eco de las formulas que dividen el mundo entre buenos y malos, amigos y enemigos, profundizando así la fractura que antecede a su expresión.



³⁰ GEERTZ, Clifford. Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas. Barcelona: Paidós Básica, 1994. Pág. 107.

³¹ Op. cit. pág.60